

ENTREVISTA a Araceli Mangas

# “La Unión Europea no debe pretender ser modelo de nadie”

*En el Mercosur y Pacto Andino la finalidad es económica, mientras que en el bloque europeo el fin es político, dice experta en derecho internacional*

► Por Jimena PINILLA CISNEROS

Araceli Mangas, española y catedrática de derecho internacional público y relaciones internacionales de la Universidad de Salamanca, está segura de que con la Unión Europea, que se formó en 1950, se ha logrado mantener la paz en ese continente. Yugoslavia no pertenece a los 15 estados que integran la Unión, se apresura a decir, aunque acepta que el hecho de no haber podido evitar el desarrollo de esa guerra interna es una cruz con la que este sistema tiene que cargar. Integrante del Comité de las Siete Personalidades, formado para asesorar a la Comisión Europea en la Conferencia Intergubernamental de 1996 para reformar el tratado de Maastricht, la doctora Mangas ha venido al Perú para ofrecer un ciclo de conferencias sobre este modelo en el Instituto de Estudios Europeos. Es acerca de este tema y su relación con procesos de integración en América Latina que trata la siguiente entrevista.

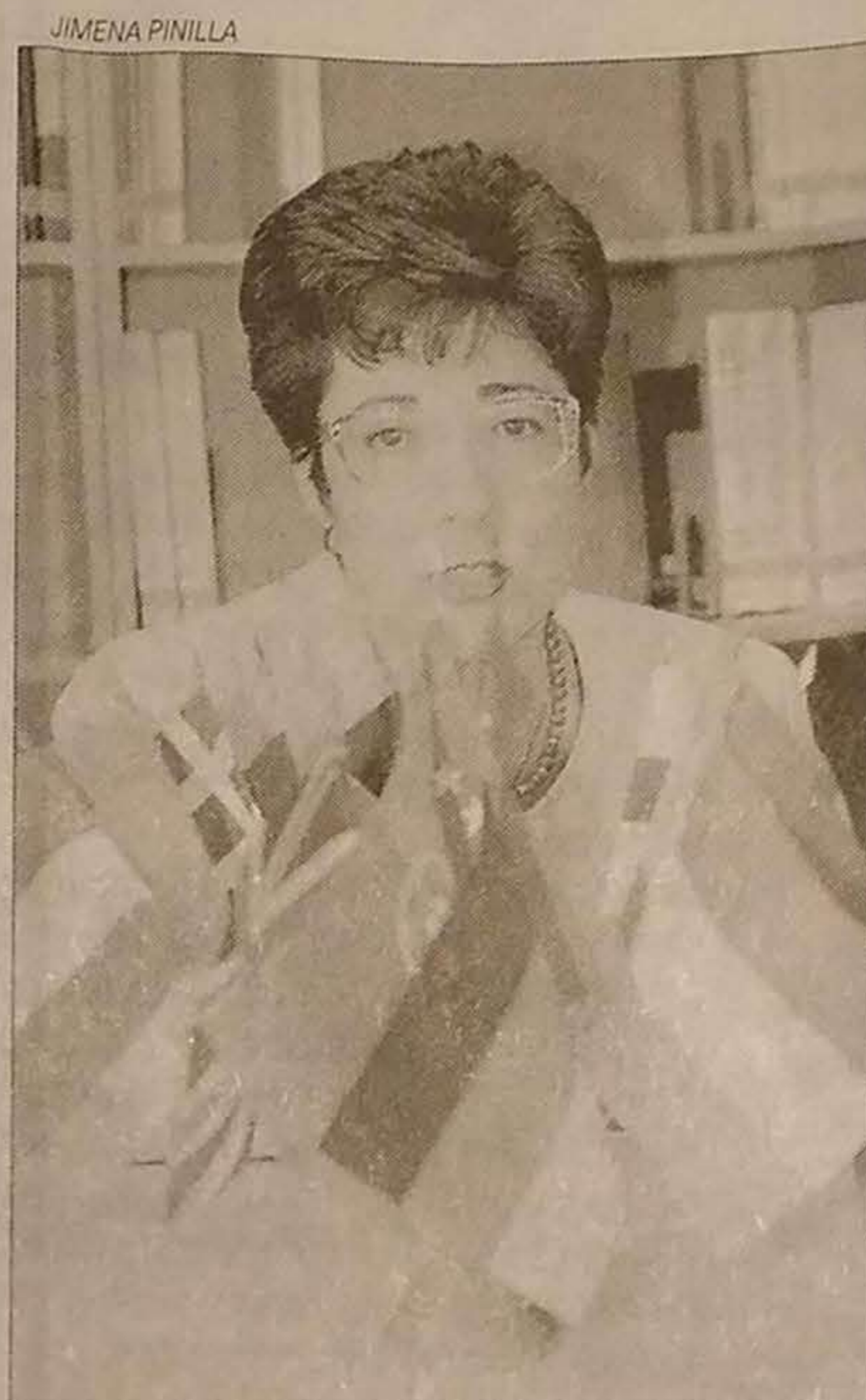
—¿Que enseñanzas podría tomar América Latina, en sus intentos de integración, de la Unión Europea?

—La experiencia de la Unión Europea es un modelo único y especial para ese continente.

Es el traje que se acomoda a nuestro cuerpo social y a nuestras necesidades. La Unión Europea no debe pretender ser un modelo para nadie, ni otros grupos económicos o políticos deben por mimetismo seguir ese patrón. Ahora sí, creo que nuestro sistema puede ofrecer algo a América Latina y a otras zonas del mundo. Enseñanzas de carácter político que permitan mayor estabilidad, fluidez en las relaciones y la posibilidad de ir levantando las barreras que con mucha frecuencia se establecen entre los pueblos. En América, a pesar de la unidad cultural, hay fricciones entre diversos países y esos recelos se pueden eliminar, o por lo menos debilitar, con estos sistemas de integración que permiten un mayor acercamiento. También se cuenta la estabilidad económica que ofrecen estos procesos y las obras de infraestructura que posibilita. Esto se ha hecho en Europa y creo que es una buena señal para otras zonas.

—Europa incluso ha tenido que sortear mayores diferencias entre un pueblo y otro.

—Nosotros tenemos barreras religiosas y lingüísticas que ustedes no tienen y son muy importantes. Pero tenemos en común que queremos compartir la paz y que podemos llegar a hacer negocios juntos respetan-



Especialista en temas vinculados a la Unión Europea, la española Araceli Mangas sostiene que el proceso de integración de su continente tiene metas de más largo alcance que las meramente económicas, como las existentes en otros megabloques en el mundo.

do nuestras lenguas. Porque el sistema de la Unión Europea se basa en mantener la riqueza cultural que radica en la diversidad, pero subraya algunos elementos comunes como nuestra sensibilidad por la democracia, el respeto a los derechos humanos y la convicción de que los pueblos de la Unión Europea deben tener acceso a los bienes básicos, la cultura y la educación.

—La percepción de muchos es que la mayor ventaja de los bloques de integración es de tipo económico. ¿En el caso europeo se puede hablar de ventajas políticas?

—Yo creo que sí. El ciudadano de la Unión Europea ha obtenido derechos que antes no tenía. Sabe que un valor añadido por la integración es el derecho de trabajar en cual-

quier Estado miembro y eso amplía sus posibilidades laborales. Igualmente, existe el derecho a participar en las elecciones del Parlamento Europeo, que tiene importantes poderes e influencia en la toma de decisiones. Otra ventaja es que puede intervenir y postular en las elecciones municipales de cualquiera de los países, donde esté viviendo en ese momento. Igualmente, tiene la facultad de presentar quejas a la Defensoría del Pueblo Europeo.

—¿Estas ventajas políticas podrían ser la mayor diferencia entre la Unión Europea y el Pacto Andino o el Mercosur, en los que el fin económico es el eje de toda la unión?

—En el Mercosur y el Pacto Andino la finalidad es económica, mientras que en la Unión Europea el fin es político y los instrumentos económicos son los medios. Para nosotros la meta no es el mercado común, que lo conseguimos en 1978, sino que gracias a él buscamos lograr una mayor integración política entre los Estados que forman la Unión.

—¿Qué pasaría si alguno de los países miembros de la Unión Europea cayera en manos de una dictadura?

—Impensable... aunque no se puede decir que imposible.

—¿Hay instituciones básicas para revertir esa situación?

—La Unión Europea no intervendría militarmente sobre ese Estado porque no tiene la competencia para hacerlo. Pero hay que tomar en cuenta que una condición de pertenencia a la Unión es tener y mantener un sistema democrático. Si hubiera una tentación dictatorial, ese estado no tendría mas remedio que salir del bloque. No se puede ser una dictadura en la Unión Europea porque se trata de un sistema político basado en la democracia y no de un mercado. Aquí no solamente estamos unidos para hacer negocios. Cuando te reúnes para hacer negocios no miras si el Estado es democrático o no, como ocurre en el Pacto Andino y en el Mercosur. No importa el nivel de democracia de los estados de América Latina en sus megabloques.

—¿Si el Perú, con su situación política actual, fuera europeo, podría estar en la Unión?

—No

—¿Cuál sería el principal obstáculo para ello?

—Su situación política. No voy a entrar en detalles, porque ustedes los conocen bien, pero no reúne los requisitos de un estado democrático, no hay respeto a los derechos fundamentales, a la independencia del Poder Judicial, no hay sumisión del Ejecutivo a la ley. En fin, no hay Estado de Derecho.

—¿Cómo ve actualmente la situación en América Latina? ¿Cree que hay una intención de integración más allá de la economía?

—Por el momento hay mucho realismo en el Mercosur y por eso está funcionando muy bien. No entra en discursos políticos, ni institucionales. Lo que se quiere es que Mercosur eche a andar y dé confianza a los empresarios y eso se ha conseguido con un esquema institucional muy simple, a diferencia de la Comunidad Andina que, por su complejidad, no ha funcionado bien. En el aspecto económico, no ha conseguido, después de más de 30 años de funcionamiento, una unión aduanera. El error del Pacto Andino ha sido copiar el modelo europeo.

—¿Un sistema como el Mercosur podría adecuarse mejor a toda América Latina que un sistema tipo Unión Europea?

—Sí, porque si se limitan al tema económico no se necesita una homogeneidad política. Lo que importa es que el mercado funcione bien y se diseñen políticas conjuntas en materia de redes aéreas y carreteras.

—¿Cree que el Pacto Andino tiene una sentencia de muerte o todavía tiene alguna esperanza de vida?

—La verdad es que el Pacto Andino tiene poca probabilidad, quizás sea porque es demasiado pretencioso y no es el adecuado para el sistema de estos países, mientras que el Mercosur es un sistema mucho más ágil y práctico.